

PERCEPCIÓN, CONCIENCIA Y ECOLOGÍA

J. L. Guillermo González R.*

Tres eventos acontecidos en Québec, pero que pudieron darse en cualquier ciudad del Mundo, inspiran el tema de este artículo, el primero de ellos, una visita realizada al Incinerador Regional de “Comte de Levis”, el segundo, una visita, también, a una planta de Reciclaje de Papel en los suburbios de la ciudad, y el último, un “afiche” colocado en los pasillos de la Universidad Laval, procederé a describirlos.

Primer evento, el Incinerador Regional, “una maravilla tecnológica” como lo describirla orgullosamente el encargado, “tiene una capacidad de 75 toneladas por día, es decir 270 varas cúbicas, la producción de escoria, es de 22 toneladas por día, es decir 27 varas cúbicas, la recuperación de fierro es de 2 a 5 toneladas por día”, y así continúa con el mismo estilo un pequeño documento de tres cuartillas que es distribuido entre los visitantes para que éstos se enteren de la forma en que es procesada una parte de la basura que genera la ciudad de Québec.

“Todo es aséptico” diría (otra vez con orgullo) el encargado, “no hay humos, no hay olores, los empleados no tocan la basura, todos los procesos son mecánicos, incluso los vecinos no se darían cuenta de que aquí se encuentra un incinerador, si no fuera por la constante presencia de los camiones que llegan a descargar la basura y los caminos que salen, tanto con los desechos metálicos para ser reciclados, como los que transportan los restos no incinerados de la basura, para ser enterrados lejos de aquí”.

Segundo evento, una de las Plantas de Reciclaje de Papel, localizada en los suburbios de la ciudad, donde un empleado atento y servicial explica que “Canadá es uno de los países donde más basura se produce, sin embargo, no hay de que preocuparse, ya que ocupa el primer lugar mundial en procesos de reciclaje”, y efectivamente así sucede, según puede darme cuenta.

La visita, se inicia mostrando como se realiza la separación, en forma manual, de los distintos tipos de papel, los empleados clasifican los materiales de acuerdo a sus características y los van colocando en grandes cajas, de donde pasarán a una poderosa máquina que los compactará para ser trasladados a otro lugar donde se llevará a cabo el resto del proceso.

En la planta existen grandes depósitos que contienen todo tipo de papel, en algunos se encuentran el papel que utilizan las computadoras, en otros se acumulan las revistas, (separadas, las de color y las de una sola tinta) hay depósitos para restos de periódicos obviamente; e incluso en un depósito era posible revisar antiguos libros con un sello que decía “Biblioteca del Seminario”. Platón y Aristóteles, Santa Teresa y San Agustín, Tomas Moro y Santos Tomás,

* Escuela de Geografía, Universidad Autónoma del Estado de México.

San Francisco de Asís y San Ignacio de Loyola; los cuales seguramente serían compactados, triturados y molidos, para finalmente, ser transformados en una libreta amarillenta como la que en ese momento mostraba el hombre de las explicaciones.

Tercer evento, un “afiche” colocado hace algunas semanas en los pasillos de la Universidad Laval, concretamente en la Facultad de Letras, invitando a una conferencia organizada por el Departamento de Ciencias de la Ecuación, que por título llevaba en grandes letras (por supuesto) el siguiente título: “Reciclemos nuestras Ideas”, impreso (por supuesto) en papel reciclable.

Tres eventos “sin importancia”, tres sucesos de “todos los días”, tres hechos “sin trascendencias”, tres acciones que finalmente sólo muestran que nuestros gobernantes, (afortunadamente), se preocupan por deshacerse de la basura sin que nadie se enter de como se hace; que nuestros empresarios son extremadamente eficaces para volver útil lo ha dejado de tener valor; que nuestros intelectuales no tiran a la basura las ideas que ya no sirven, sino que son capaces de las ideas que ya no sirven, sino que son capaces de reciclarlas; en fin que poco, pero finalmente, nuestra sociedad es capaz de contar con una “conciencia ecológica”.

Que es la “Conciencia Ecológica”? los dos conceptos por separado, muestran las siguientes acepciones. Conciencia: “Del latin Conscientia “Conocimiento”, facultad que tiene el hombre de conocer su propia realidad y de juzgar este conocimiento” (Robert, 1967). Ecología: “La Ecología es comúnmente definida como el estudio de las relaciones de los organismos en su medio ambiente” (Hawley, 1986).

Por extensión “Conciencia Ecológica”, presupone “la facultad que tiene el hombre de conocer la realidad de las relaciones de los organismos en su medio ambiente y de juzgar este conocimiento”; si esta definición es correcta, convendría preguntarse si los eventos mencionados en un principio muestran una correspondencia mencionados en un principio muestran una correspondencia entre el discurso y la praxis, o bien si los mismos únicamente enmascaran una realidad, es decir: existe realmente una Conciencia Ecológica, o se dice que existe una “Conciencia Ecológica”, sin que ésta se dé en los hechos.

Por supuesto que la incineración de basura, el reciclaje del papel, el entierro de plásticos, y de aquí podemos pasar a los desechos químicos o radiactivos, no es la solución del problema, por que es evidente que estos desechos alteran “las relaciones de los organismos en su medio ambiente”, suponer que actuamos con una “Conciencia Ecológica” cuando quemamos, reciclamos o enterramos los desechos, encubre una situación que va mas allá del discurso y que por lo tanto tiene implicaciones mas profundas.

Existe una serie de indicadores que denotan como la sociedad en su conjunto, ha modificado paulatinamente sus hábitos de consumo; por ejemplo: en el periodo de 1946 a 1969 el consumo “per Capita” de botellas de cerveza no retornables se

incremento en un 3 778 por ciento; los productos de Mercurio, Cloro e Hidróxido de Sodio en un 2 150 por ciento; el consumo de fibras sintéticas, en un 1 792 por ciento; los plásticos en un 1 024 por ciento; y así pudiéramos seguir con los detergentes, energía eléctrica, pesticidas, etc., etc.

Hay indicadores, que por supuesto, muestran una tendencia a la baja; en el periodo de 1950 a 1968, han descendido el consumo “per Capita” de la utilización de la Fuerza animal, de las botellas de cerveza retornables, de los caballos de fuerza utilizados en los ferrocarriles, ropa de algodón, etc., etc., etc. (Commoner 1971)

Es claro que los indicadores mencionados anteriormente, y sus tendencias, son muestra evidente de que no sólo los hábitos de consumo se han modificado, sino también la visión del hombre respecto a estos hábitos, y por consecuencia su visión de las relaciones Hombre-Naturaleza.

De hecho la relación Hombre-Naturaleza ha sido motivo de discusión a través de la historia de la humanidad, “en la antigua Grecia, fue discutida por los filósofos, durante la Edad Media fue debatida por los teólogos, durante el renacimiento fue escudriñada por los escritores, en el siglo XIX fue examinada por los geógrafos, y en el siglo XX es analizada por los antropólogos y ecologistas” (Harma, 1987).

Todo parece indicar que la sociedad primitiva evolucionó, fundamentalmente, porque se adecuó a su medio ambiente y fue capaz de aprovecharlo en forma racional y equilibrada, por supuesto que el conocimiento empírico de las relaciones existentes entre los diversos organismos presentes en la naturaleza, los fue adquiriendo de su convivencia (no siempre feliz) con esta naturaleza, es decir, los mismos no surgieron en forma casual, sino que se dieron como producto de la experiencia y la observación. Al respecto, Claude Levi Strauss (1972) menciona que “al tratar de comprender el mundo, la mente humana lo que hace simplemente es aplicar operaciones que no difieren esencialmente de las que tienen lugar en el mundo mismo”.

Los conocimientos adquiridos por los grupos humanos, han sido transmitidos a través de la “Educación”, la cual puede ser conceptualizada como “el proceso general por el cual aceptamos las metas y valores de nuestra sociedad”, (Bowen, 1979) esto quiere decir, por lo tanto, que los distintos grupos han transmitido de generación en generación, una serie de valores que se manifiestan en conductas acordes en mayor o menor medida con las circunstancias históricas y contextuales de cada uno de ellos, de acuerdo a este proceso, se da por consecuencia, una adaptación más o menos adecuada de cada grupo con su entorno.

Bajo este concepto. Es fácil comprender porqué los primeros grupos humanos no entraron en conflicto con su medio ambiente y se integraron de manera natural al mismo no sólo aprovechándolo en su beneficio sino considerándose parte intrínseca del mismo. En este sentido, Levi Strauss afirma que “Historia Humana y Ecología natural aparecen ensambladas como un todo significativo”, este hecho se

presenta de una forma totalmente lógica, y no podría ser de otra manera, ya que, “desde sus comienzos, la humanidad no sólo ha derivado su sustento, sino también, por largo tiempo, sus sentimientos estéticos más profundos así como sus especulaciones morales y filosóficas más elevadas” (Strauss, *ibid*).

Esta concepción del mundo y de la vida se conserva más o menos estable hasta el siglo XVIII. Al analizar las relaciones entre cultura y naturaleza, Robert Harms (*ibid*) compara los paralelos existentes entre los Nunas (una tribu del África Ecuatorial) del siglo XVII y XVIII con sus contemporáneos europeos que colonizaron la Nueva Inglaterra. ¿Qué evento es el que provoca el cambio? ¿Qué fenómenos motivan a ciertos grupos humanos (en Europa) a adoptar otra concepción del hombre y de sus relaciones con la naturaleza?

Parece ser que todo se inicia con el descubrimiento de América, un descubrimiento que provoca una revolución en la concepción del mundo, un descubrimiento que modifica la raíz del pensamiento occidental, un descubrimiento que hace que el hombre deje de concebirse como “un ente predeterminado en un mundo inalterable” para convertirse “en el habitante de un mundo hecho por él a su semejanza y a su medida” (O’Gorman, 1984). Un hombre nuevo, seguro de sí mismo, que es capaz de interpretar de nuevo, o reinterpretar la palabra de Dios registrada en el Génesis...”. todos los animales de la Tierra os temerán y respetarán; aves del cielo, reptiles del suelo, peces del mar, están en vuestro poder. Todo lo que se mueve os servirá de alimento: os lo entrego lo mismo que los vegetales...”

Una modificación total de la visión de la perspectiva del mundo, un proceso que va dejando sin valor las viejas ideas, y que siembra la semilla de un cambio radical ante la vida, cambio que se pone de manifiesto con mayor fuerza en la Inglaterra del siglo XVIII, cambio que se hace evidente con la afirmación del individualismo, la moral práctica, el trabajo y el ahorro como virtudes, el tiempo como valor económico. La riqueza como fuente de bienestar y, como consecuencia, “la Revolución Industrial”, fruto de las “circunstancias históricas, ideas religiosas y situación dada”... “Es de ese cambio de actitud, que comienza localizado en un tiempo y en un lugar, de donde arranca la gran transformación que va a cambiar el panorama del mundo”, y por supuesto una transformación que va a provocar “una alteración de las relaciones del hombre con la naturaleza” (Uslar, 1990).

La concepción de la relación hombre-naturaleza se modifica, se cambia, se transforma. Se deja de lado la apreciación del equilibrio Hombre-Naturaleza, en prejuicio obviamente de la naturaleza, la nueva mentalidad incide, por supuesto, en los patrones culturales, los cuales funcionan ahora bajo una lógica economicista de acumulación, donde lo que importa es producir cada vez más aun a costa del deterioro ecológico tanto a nivel mundial como regional. Deterioro ecológico que se presenta de una manera paulatina en un principio y acelerada en los últimos decenios.

A nivel global, la contaminación de los mares, la polución de la atmósfera, la reducción de la capa de ozono, la radioactividad producto de los accidentes nucleares, etc., etc., etc.

A nivel de campo, la “marcada crisis ecológica en términos de los procesos de producción rural, la agricultura, la ganadería, la producción forestal y la pesca, están llegando a un límite, pues la mayor parte de los sistemas productivos modernos son sistemas en los que la obtención de bienes, materias primas o alimentos, deteriora la base material formada por los ecosistemas naturales. Hay varios indicadores como los altos niveles de erosión y deforestación, la pérdida de recursos acuíferos y de suelos que, en unas cuantas décadas, cancelarán dramáticamente la producción de alimentos y materias” (Toledo, 1998).

Deterioro global, deterioro del campo, deterioro de la ciudad, deterioro moral, como afirma Octavio Paz... “la destrucción del equilibrio ecológico, la contaminación de los espeiritors y de los pulmones, las aglomeraciones y los miasmas en los suburbios infernales, los estragos psíquicos en la adolescencia, el abandono de los viejos, la erosión de la sensibilidad, la corrupción de la imaginación, el envilecimiento de Eros, la acumulación de los desperdicios, la expulsión del odio...” (Paz

Los hechos mencionados anteriormente, no son desconocidos, en mayor o menor grado existe una “Conciencia” de los daños causados por el hombre al medio ambiente; sin embargo, parece ser que las soluciones a la problemática planteada no se cumplen, o si se cumplen se hace por temor a las sanciones que potencialmente se pueda recibir.

Que es entonces lo que sucede?.. En todos los niveles educativos, la introducción en los programas de estudio, de temas relacionados con el medio ambiente, se viene dando desde hace varios años, continuamente se realizan campañas y aparecen publicaciones que alertan sobre la degradación ambiental, y a pesar de esto, los niveles de perturbación ecológica son cada vez mayores.

Aparentemente, la educación tanto formal como informal, no ha sido capaz de penetrar profundamente en la conciencia individual ni colectiva, por lo tanto los resultados de las campañas ecologistas, de los cursos, de las publicaciones y de otras acciones relacionadas no tienen el efecto esperado o bien su impacto es reducido.

El fenómeno anterior, quizá pueda explicarse a través de la tesis de Levi Strauss, el cual afirma que en los grupos humanos existen dos niveles de conciencia, uno de ellos llamado “Etic”, derivado de la palabra “Phonetic” (fonética) que se manifiesta sólo en el nivel de la palabra, es decir en forma superficial; el segundo, llado “Emic” que proviene de la palabra “Phonemic” (fonología) se refiere a los niveles profundos de la conciencia.

Si se parte del postulado anterior, se aceptaría la hipótesis de que la visión de la relación “ecologista” hombre-naturaleza que se transmite en el seno de las sociedades contemporáneas incide solamente en la parte superficial de la conciencia, es decir en el “Etic”, sin llegar al nivel profundo de la misma, es decir al “Emic”, esto explicaría el por que las acciones encaminadas a la protección del medio ambiente no producen los resultados esperados, o simplemente encubren los problemas de degradación ambiental.

Por el contrario, en sociedades previas a la visión contemporánea de la relación hombre-naturaleza o en grupos humanos que no se han integrado en forma total a los “sistemas productivos modernos” existen en mayor medida una conciencia profunda o “Emic”, respecto a esta relación.

Los antiguos mayas practicaban una silvicultura avanzada mucho antes de que los españoles llegaran a esas tierras, así, cultivaban especies arbóreas de utilidad alimenticia y maderable como el Ramón, el Chicozapote, el Mamey, la Caoba, cítricos y algunos arbustos comestibles y medicinales de otras regiones.

Las tierras que habitaron los mayas, no son propicias para la agricultura, se presenta una excesiva humedad en los pantanos, las zonas áridas carecen de agua, y los suelos de las selvas tropicales son fácilmente erosionables. A pesar de estas condiciones, cuando la cultura Maya alcanzó su apogeo (800 d.C.) llegó a soportar de 75 a 150 habitantes por kilómetro cuadrado. Como fue posible esto, por el profundo conocimiento ecológico del pueblo maya, es decir, existía una conciencia subjetivamente construida de la idea de ecosistema y una visión cosmogónica que reconocía un equilibrio energético global. (Chen 1987)

Los aztecas utilizaban un método de cultivo, que aun se practica en nuestros días, éste es conocido con el nombre de “Chinampas”, y se utiliza en regiones con exceso de humedad por estar mal drenadas, el método consiste en la formación de “Islas” artificiales cuyos bordes se construyen con troncos de árboles para formar un polígono regular de forma rectangular, éste es rellenado en su interior con los limos recogidos del fondo de las zonas inundadas, que contienen restos orgánicos producto de la putrefacción; con ellos se forma una superficie rica en nutrientes y propicia para el cultivo de hortalizas y flores, si bien es cierto que este tipo de producción no genera grandes volúmenes, también es cierto que el cultivo es capaz de reproducirse año con año durante mucho tiempo, sin causar desequilibrios ecológicos. (Stuart 1981) (Norton 1980)

No sólo los Mayas y los Aztecas fueron capaces de convivir armónicamente con la naturaleza, hay evidencias de que otros pueblos también lo hicieron “... los huastecos por ejemplo siguieron una técnica de silvicultura a la que llamaban “Te lom”; los indios Cayapos del Brasil, los Guaymes de Panamá y los Cofanes de Colombia tiene en su habla extensos vocablos ecológicos. Además los antropólogos han encontrado pruebas del aprovechamiento racional de los bosque en Java y Sumatra, así como en algunas zonas de China y del Sudeste de Asia. (Chen *ibid.*)

La convivencia de estos grupos humanos con la naturaleza no se dio ni se da de manera fortuita, sus concepciones han sido producto de una visión armónica del hombre con la naturaleza, y los conocimientos que transmitieron generacionalmente, seguramente se encuentran en el nivel profundo de la conciencia, inclusive ahora, para diversas organizaciones indígenas contemporáneas... "el hombre es parte integrante e indisoluble del Cosmos y su realización plena consiste en ajustarse armónicamente al orden universal de la naturaleza, el hombre es naturaleza, ni domina, ni pretende dominar, convive" (Bonfil 1987)

Como llegar, individual y colectivamente, a lograr la armonía con la naturaleza?, como lograr que el ser humano conviva con ella y no la domine?, como llegar a ser parte integrante e indisoluble del Cosmos?... solo a través de una nueva mentalidad, que llegue hasta los niveles profundos de la conciencia, una visión que pueda transformar el modelo economista de apropiación de los recursos naturales; es decir, una visión que sea capaz de establecer una nueva relación del hombre y la sociedad con la naturaleza, una visión que nos permita repetir desde los mas profundo de nuestra conciencia lo que escribía en 1854 un jefe indio Seattle. "nosotros somos parte de la Tierra, y la tierra es parte de nosotros. Las flores que aroman el aire son nuestras hermanas. El venado, el caballo y el águila, también son nuestros hermanos. Los desfiladeros, los pastizales húmedos, el calor del cuerpo del caballo o del nuestro, forman un todo único" ... "Para nosotros esta tierra es sagrada. El agua que circula por los ríos y los arroyos de nuestro territorio no es sólo agua, es también la sangre de nuestros ancestros" ... "el aire es de un valor incalculable, ya que todos los seres compartimos el mismo aliento, todos: los árboles, los animales, los hombres" ... "ustedes tienen que enseñarles a sus hijos que el suelo que pisan contiene las cenizas de nuestros ancestros, que la tierra se enriquece con las vidas de nuestros semejantes" ... "nosotros estamos seguros de esto: la tierra no es del hombre, sino que el hombre es de la tierra, nosotros lo sabemos. Todo se armoniza como la sangre que emparenta a los hombres. Todo se armoniza". (SEP 1988)

Un cuarto evento, en una reunión social en Québec, pero que pudiera darse en cualquier ciudad del mundo, una madre comenta que a su hija de cinco años, se le murió su mascota, un pececillo por el que sentía un gran cariño, la madre, tratando de evitar la pena que esta situación produciría en la criatura, no sabía como comunicarle el hecho, finalmente prepara el terreno y se lo dice, la niña sin el menor asomo de emoción, le contesta a la madre, "cuando vamos a comprar otro pececillo?".

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Bonfil, Guillermo. 1987. *México Profundo. Una Civilización Negada*. CIESAS. Secretaría de Educación Pública. México. México p. 21

Bowen, P. et al. 1979. *Teorías de la Educación*. Editorial Limusa. Méx. México p. 11

Chen, Alan. 1987. *Se Esclarece Otro Misterio de los Mayas*. Discover. Discover Publication Inc. N.Y. U.S.A. p. 83

Commoner, B. Corr, M. Stamier, P. 1971. *The Causes of Pollution*. Environment, Vol. 13. No. 3 (April, 1971) p. 7

Harms, Robert. 1987. *Games Against Nature: An Eco-Cultural History of the Nunu of Ecuatorial Africa*. Cambridge University Press. U.S.A. p. 243,245

Hawley H. Amos. 1986. *Human Ecology. A theoretical Essay*. University of Chicago Press. Chicago U.S.A. p 1

Levi Strauss C. 1972. *Estructuralismo y Ecología*. Edit. Anagrama. Madrid. España. P. 45, 12, 47

Norton, Leonard. 1987. *L'Amérique Précolombienne*. Time Life. U. S. A. P. 67

O'Gorman, Eduardo. 1984. *La Invención de América*. Mex. México. Fondo de Cultura Económica. P. 180

Robert, Paul. 1967. *Dictionnaire Alphabetique & Analogique de la Langue Française*. Societé du Noveau Littre. Paris. France. P. 369

Secretaría de Educación Pública. 1988. *Para Nosotros la Tierra es Sagrada*. México Indígena. Instituto Nacional Indigenista. Sep-Oct. Mex. México, p. 18

Stuart, Gene. 1981. The Mighty Aztecs. National Geographic Society. P. 35

Toledo, Víctor. 1988. *Enseñanzas de la Ecología Indígena*. México Indígena. Instituto Nacional de Antropología. Méx. México. P. 34

Uslar, Pietry. *Godos Insurgentes y Visionarios*. Seix Barral. Madrid. España p. 144, 150, 151.